

LA COMPLEJIDAD DE LOS DESAFÍOS SOCIALES Y LOS DESAFÍOS DE LA COMPLEJIDAD

Eduardo A. Vizer

En este artículo se analizan los desafíos que las ciencias sociales deberán asumir en relación con la emergencia de la complejidad en el desarrollo humano y social.

Los fracasos de la denominada ambiguamente “ingeniería social” y de las experiencias tecnocráticas, como intento de “aplicación” de conocimientos disciplinarios y profesionales especializados en grandes proyectos para el mejoramiento de condiciones sociales, económicas y ambientales de grupos humanos, ha puesto en evidencia la necesidad, en primer lugar para el conjunto heterogéneo de los científicos sociales, de replantear un sinnúmero de temas.

Someramente se los puede clasificar en tres grandes categorías :

1) Temas que hacen a nuevas tendencias dominantes de las realidades sociales.

En primer lugar pensamos en las **interdependencias** y **complejidad crecientes** de los procesos, problemas y modalidades organizativas, potenciadas fundamentalmente por la adopción de medios y sistemas de tecnología informático-comunicacional y, el impacto social de las denominadas Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC). Asociados estrechamente a lo anterior, aunque no de modo de causalidad lineal sino sistémica, surgen los desafíos críticos y las limitaciones que sufren con los cambios y contextos que no pueden controlar, las instituciones políticas y sociales que históricamente han jugado una función articuladora entre individuos, grupos y sectores, el Estado y las organizaciones (públicas y privadas).

En esta función mediadora y articuladora de las instituciones, los procesos de comunicación juegan un rol creciente, ya que la misma complejidad organizativa, la rapidez y cantidad de flujos, de datos e información, los medios tecnológicos disponibles, y la importancia de la imagen y la exposición pública de los representantes de las instituciones, han llevado a diseñar políticas, estrategias y sistemas de comunicación interna y externa. Tradicionalmente, pensar en el término **relaciones sociales**, implicó una asociación directa con los de institución y cultura, y para los especialistas en comunicación, prácticamente una sinonimia entre cultura y comunicación. Actualmente, en función de lo mencionado anteriormente la influencia de los NTIC ha mediatizado

y tecnologizado el universo de relaciones sociales e institucionales, asociando los términos de organización, comunicación, sistemas y redes de información. Obviamente, la avanzada en la adaptación (o “modernización” si se prefiere) a estas tendencias, se hallan en las empresas y corporaciones económicas y financieras, y paulatinamente en organismos del Estado, asociaciones científicas y profesionales, etc..

Son precisamente estos tres últimos (el Estado, los científicos-técnicos y los profesionales) los encargados de hallar formas organizativas adecuadas, para desarrollar proyectos y campañas de salud, educación, prevención, ambientales, de desarrollo, etc. Los procesos organizativos, interdisciplinarios y comunicativos se asocian estrechamente entre sí. Conforman un sistema donde el lenguaje funciona negativamente como una barrera, o positivamente como una **mediación**, como una articulación básica entre los “especialistas” y las diversas instituciones (públicas o privadas) que diseñan proyectos conjuntos para enfrentar “problemas complejos” como son los ambientales, la drogadicción y el SIDA, el desarrollo comunitario, campañas diversas, etc..

Los abordajes sistémico y comunicacional son fundamentales, al tomar en consideración que el “objeto” o universo social sobre el que se actúa, implica llegar a la subjetividad de los individuos, así como a diferentes sectores de la sociedad, intereses organizados, instituciones públicas y privadas, y hasta referentes internacionales que conforman el contexto general.

2) Temas que se plantean en lo que hace al **status epistemológico** de las ciencias sociales.

La conciencia que se ha tomado de la crisis y las limitaciones de nuestras construcciones conceptuales para afrontar de modo fraccionario las problemáticas crecientes de nuestras sociedades complejas.

Los abordajes estrictamente disciplinarios y reduccionistas -de acuerdo a modelos decimonónicos de las ciencias exactas- formalizando y restringiendo el campo de significación y validez de teorías e hipótesis a fin de lograr un control mas

bien precisista de variables, han llevado finalmente a discusiones sobre métodos estrechos, sin plantear la necesidad de su adecuación a modalidades interdisciplinarias de investigación y de aplicación.

Es uno de nuestros objetivos fundamentales trabajar sobre estos problemas y ensayar **estrategias de reintegración epistemológica** entre los dispositivos teóricos de las diferentes disciplinas, y profesionales, que participan en proyectos que requieren tanto de juristas, funcionarios, psicólogos o sociólogos, como de economistas, educadores y biólogos (en el caso de medio ambiente). Pero no es tanto la índole del problema la que dicta los tipos de disciplinas involucradas, sino la necesidad de definir modalidades teórico-prácticas de trabajo de investigación y de acción comunitaria y organizativa donde los aspectos políticos, legales y culturales se hallan en el núcleo del problema. En última instancia, y pensando en el ejemplo de la teoría y la práctica de la investigación-acción y del análisis institucional y de las organizaciones, tenemos modelos procedentes de abordajes interdisciplinarios exitosos, operativos e inteligibles, en cuanto al lenguaje que (no) se debe utilizar en el proceso de intervención en grupos e instituciones (el diagnóstico que realizan los especialistas debe forzosamente ser inteligible para los actores involucrados, o de lo contrario el proceso de intervención se torna en un fracaso total y contraproducente, lo que puede traducirse en algo así como "mejor no intervenir, ni interpretar, antes que malinterpretar").

Muchas campañas iniciadas con una enorme inversión económica, donde el Estado o las organizaciones involucradas buscaron más un efecto impactante ante la opinión pública, de publicidad sobre sus buenas intenciones, han terminado no solamente en un derroche de recursos, sino en efectos contrarios (efectos paradójales, en términos precisos) ya que los efectos no buscados, las respuestas de los actores que no fueron debidamente evaluados, terminan por producir consecuencias introgénicas. Consideramos que el trabajo epistemológico teórico, previo, sobre los lenguajes disciplinarios, los lenguajes públicos, las modalidades de trabajo interdisciplinario, el análisis y reelaboración de metodologías de diseño de investigación e intervención, entre otros, no son sólo un objetivo teórico formal, sino que representan un aporte concreto; un instrumento de trabajo que permite la construcción de un conocimiento aplicable a los campos de las organizaciones, los sistemas de información y comunicación, la elaboración de proyectos y campañas masivas, y en fin, un instrumento de abordaje interdisciplinario (o aún transdisciplinario como lenguaje) en problemas sociales e institucionales complejos.

3) Temas referidos a la necesidad de redefinir las modalidades de relación entre los científicos sociales.

Como actores y observadores privilegiados- y las realidades sociales por un lado, y por el otro, con las construcciones conceptuales como teorías y como métodos.

Los problemas que plantean estas relaciones han sido fuente de preocupación tanto para la filosofía como para las ciencias políticas, la sociología, en especial la sociología del conocimiento, la antropología, la psicología social y para los planificadores. Pero es para profesionales que ejercen en la práctica institucional el abordaje de problemas sociales (y hoy también socio-ambientales) graves y urgentes, donde los temas hasta aquí expuestos requieren respuestas operativas. Temas como salud, desarrollo, educación, drogadicción y SIDA, urbanización, etc., son abordados por "conjuntos" de profesionales e instituciones públicas y privadas que elaboran proyectos que deben coordinar la investigación con la acción social, la planificación y la realización de campañas públicas de prevención (comunicativo-educativas).

Estos "conjuntos" son por lo general asociaciones temporales de equipos y organizaciones heterogéneas donde se oscila entre la competencia y la cooperación, la profesionalización y el cientificismo, la creatividad y el burocratismo (especialmente en las instituciones públicas).

Trabajar sobre estos conjuntos de origen y naturaleza social, política y culturalmente heterogéneos, requiere obviamente -más allá de los objetivos- desarrollar metodología, encuadres teóricos, y lenguajes comunes. Requiere a su vez de equipos multidisciplinarios que puedan operar en los diferentes niveles de análisis (por ejemplo: micro, meso y macro social) con una formación y actitud mental y una práctica más amplia que la estrictamente disciplinaria. Se requiere aportes de la psicología, la salud mental y la semiología que definen aspectos que hacen a la subjetividad, a la dinámica grupal, a la psicología de masas, etc.

Se requiere asimismo el aporte del análisis sociológico-político, y hasta legal y económico para encuadrar los análisis dentro de perspectivas de factibilidad objetiva de nuestra realidad específica, regional y nacional. Muchos proyectos y campañas multimillonarios (de educación, salud, desarrollo o control de la natalidad realizados en el mundo subdesarrollado) han fracasado simplemente por ser "transplantados" del primer mundo, o como recetas elaboradas en organismos internacionales sin adecuación a las características culturales e idiosincráticas regionales o nacionales.

Se requiere el análisis cultural tanto como el comunicacional y semiótico, en una labor de recreación de mecanismos de identidad, identificación del rol (profesional, técnico científico) manejo de lenguajes comunes y dispositivos de in-

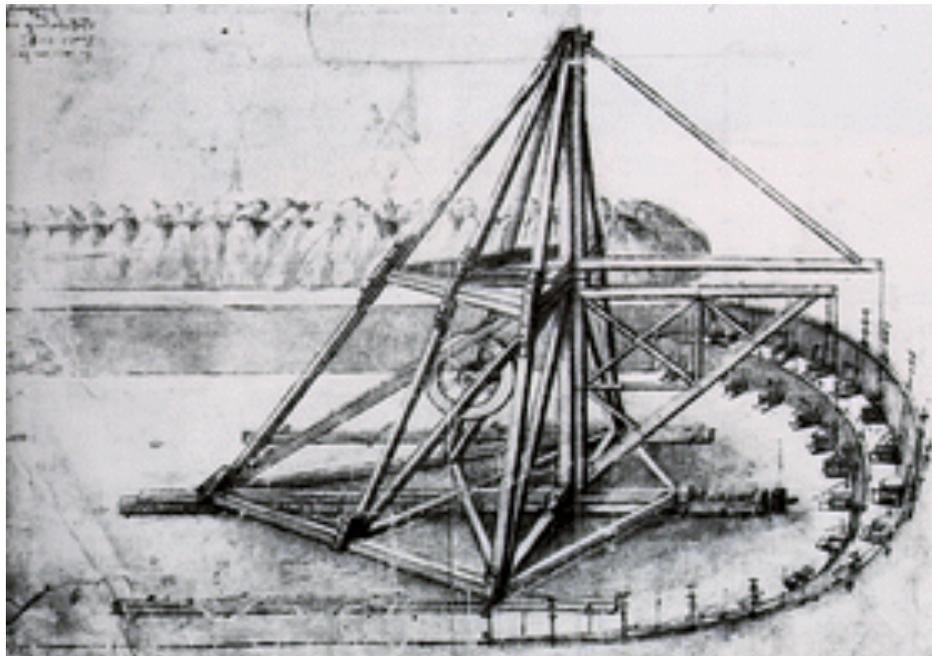
formación y retraducción de términos y esquemas de trabajo y conceptualización.

Otro aspecto fundamental estriba en reconocer los mecanismos de participación y cooperación entre los diferentes actores sociales en proyectos colectivos como los mencionados. Inevitablemente, empresas y empresarios, instituciones políticas y gubernamentales, medios de comunicación, asociaciones de índole variada y líderes de opinión juegan -y deben jugar- una función central como organizadores, inspiradores, apoyos directos o indirectos de campañas sociales. Para todos ellos se puede aplicar la famosa frase “si no son parte de la solución, inevitablemente son parte del problema”. Un buen ejemplo de estos procesos de interdependencia al que me referí en un comienzo, se manifiestan en las campañas públicas de prevención del cólera, el SIDA y la protección del medio ambiente, donde las responsabilidades individuales, institucionales y colectivas se plantean solidariamente (aunque sabemos bien de las diferencias abismales entre las posibilidades y la responsabilidad que hay por ejemplo entre el fumador individual y las fábricas de taba-

co, las curtiembres contaminantes y el escape de gases de un colectivo.

Lo importante es hacer resaltar el surgimiento de una nueva conciencia de responsabilidad global, de la inevitabilidad de las interdependencias en todos los órdenes, ya sean económicos, políticos, ambientales o culturales. Los procesos genéricamente denominados de globalización, han requerido en especial en los países más desarrollados, de una profunda reflexión sobre los temas críticos que hemos expuesto. Las limitaciones de nuestros aparatos conceptuales son una clara manifestación de la necesidad de elaborar nuevos paradigmas capaces de abordar científica y prácticamente, con modelos ínter y transdisciplinarios, los nuevos escenarios de problemas y realidades complejas.

De no hacer esto, los científicos sociales nos hallaremos aumentando las tensiones y las tendencias a la fragmentación de saberes, de instituciones y de solidaridades profesionales en detrimento de las sociales y culturales.



“Máquina excavadora”
Leonardo da Vinci